las nociones primitivas que la síntesis vuelve despues á componer; ella tambien es el principio de las ideas y de las palabras, que son el producto ulterior de este análisis.

El escollo de la abstraccion es inducir al espíritu á que reconozca como real la existencia que presta á sus concepciones. Como aislándolas ó nombrándolas, en su aislamiento las vivifica por la afirmacion, y como el lenguaje admite implícitamente esta vida dándoles la forma sustantiva, el espíritu se engaña á sí mismo y adora su obra, sin pensar que no tiene otra sustancia mas que ella misma. Las cualidades y las relaciones no tienen esteriormente otra existencia mas que la de la sustancia que manifiestan, y en el interior mas que la del pensamiento. La ilusion que les presta una vida real, ha cargado al Olimpo de los antiguos con el peso de treinta mil divinidades, bajo los que se ha desplomado; y ella es la que ha producido todas las ideas quiméricas que deshonran á las ciencias y se oponen á la marcha del espíritu humano. La filosofía, que debia ser mas justa y precisa en sus descubrimientos, ha creado mas ideas fantásticas que las demas ciencias, pues ha tomado seriamente á los fantasmas nacidos de su cerebro, y aun hoy dia tiene que luchar contra su funesta influencia. El mas terrible de esos fantasmas, es la idea que la escuela escocesa ha combatido vigorosamente, pero que la lucha no ha destruido completamente, y que se obstina aún en colocarse entre la inteligencia y la naturaleza como para aclararlas y unirlas, pero en realidad para destruirlas y turbarlas á su antojo.

DE LA GENERALIZACION.

La generalizacion es la facultad del espíritu por la que estendemos ó aplicamos una nocion abstracta á toda una clase de séres ó de hechos. Abstraer y generalizar son, pues, dos operaciones distintas. Se puede abstraer una cualidad sin estenderla mas allá del objeto de donde se ha abstraido. La abstraccion aisla las cualidades y las relaciones; la generalizacion une los individuos y los hechos, que distribuye en clases y somete á leyes.

Si á la inteligencia faltase la facultad de generalizar, no habria para ella mas que individuos y hechos aislados; toda percepcion seria individual; no conoceria al hombre, sino á los hombres en razon del número de individuos que de ellos habia observado; no conoceria el movimiento y sus leyes, sino tal movimiento en tal circunstancia dada. Por la generalizacion los individuos se estienden á una familia y los hechos á una ley.

La idea general aunque deba su orígen á la percepcion, no tiene tipo formal; es una pura nocion. Si tuviese una forma determinada, dejaria de ser general. Si la idea animal fuese una imágen, representaria tal ó cual animal, y no serviria para reconocer á todos los animales; se aplicaria á un individuo determinado, y no comprenderia á todos los demas.

Este carácter de indeterminacion ha hecho creer á ciertos filósofos que la idea general no existia sino por la palabra que la designa; pero si esto fuese verdadero, la palabra no serviria para nada. ¿Qué produciria la palabra hombre si no correspondia á ninguna nocion? esto seria una percepcion de sonido y

no otra cosa. Si cuando oimos pronunciar la palabra hombre, esta palabra despierta la actividad de la inteligencia, es porque corresponde á una nocion y no es simplemente una palabra. Las palabras virtud, razon, relacion, elasticidad, atraccion, indican algo para la inteligencia, aun cuando no haya imágen sensible que corresponda á estas denominaciones. Este hecho pone en desasosiego á los que no admiten mas que á los conocimientos sensibles, y que alimentan únicamente á la inteligencia con imágenes recibidas por el mundo esterior; pero nosotros no nos ocuparemos en sacarlos de este embarazo.

Las ideas generales que clasifican á los individuos nacen en seguida de la observacion. Es un hecho incontestable que cuando hemos visto á cierto número de individuos semejantes, estos individuos nos son conocidos como semejantes, y que con ayuda de esta nocion colocamos en la primer familia á todos los sér es que nos parecen tener el mismo carácter. A todos los hombres que vemos cuando estamos en posesion de la idea hombre, cesan de ser para nosotros simples individuos; nosotros los reconocemos á propósito para pertenecer á cierta clase. Puesto que los reconocemos, ya los conociamos bajo cierta relacion antes de haberlos visto: esta relacion es la idea general.

Las ideas generales que unen los hechos bajo una ley, son datos de la observacion y de la induccion. Cuando hemos visto á cierto número de hechos sucederse en un órden constante, los unimos por medio del pensamiento. Este lazo es una ley, una idea general; y cuando se reproducen los mismos hechos, ó hechos análogos, los esplicamos y unimos en virtud de la nocion anterior á la observacion actual. No se nos presentan ya como simples fenómenos, sino como casos particulares de una ley general. Este reconocimiento no habria tenido lugar, si nuestra inteligencia no contuviese una nocion en virtud de la que el hecho no fuese del todo nuevo para nosotros.

Las nociones generales en cuyo auxilio apreciamos los fenómenos esteriores y los actos bajo la relacion de la belleza y de la moralidad, penden de la razon. Nosotros colocamos en una misma clase á los fenómenos que nos presentan el carácter de belleza, así como en otros á los actos que presentan el carácter de moralidad; y ciertamente no podriamos unirlos de esta suerte si la inteligencia no contuviese la nocion general de lo bello y de lo moral. Esta nocion no corresponde á un tipo, ni se presenta bajo la forma de una imágen, pero no por eso deja de ser menos real, puesto que une los fenómenos y le sirve para caracterizarlos.

Descartes considera estas nociones como innatas; Kant las consideraba como formas que la inteligencia imprime á los hechos esteriores, como el molde lo imprime á la cera; Platon los esplica por la condicion anterior del alma, cuando vivia en el seno de la sustancia universal que contiene el tipo ó modelo de todas las criaturas. Segun él estas nociones viven en la inteligencia, y allí se desarrollan en presencia de los objetos esteriores que las realizan. Ya hemos dado nuestra opinion sobre estos sistemas, y no los hemos adoptado ni refutado absolutamente; nosotros consideramos estas nociones como los productos de una facultad especial, sin remontarnos á la razon de esta facultad: es un problema de ontología cuya solucion no alcanzamos.

Las ideas generales que se confunden bajo una misma denominacion á pesar de la diversidad de su orígen, ocasiona en la edad media la celebre discusion entre los *realistas* y los *nominalistas*. Era dificil que se entendiesen, pues el debate estaba en un terreno vago é indeciso, y la misma palabra designaba hechos distintos.

Los *realistas* tenian razon contra los *nominalistas*, pues sostenian que las ideas generales no eran simples nombres, puesto que las palabras no tienen el poder de crear ideas, y que para solicitar la inteligencia, era necesario que correspondiesen á una nocion cualquiera que fuese. Los *nominales* por su parte triunfaban de los realistas sosteniendo que estas nociones no tenian una existencia propia ni un tipo determinado.

Las ideas generales de la percepcion, de la induccion y de la razon, no tienen otra realidad mas que la del sugeto pensante; no tienen ningun tipo en el espíritu ni fuera de él, y nacen con motivo de los hechos esteriores por el solo tacto de la actividad del espíritu: esta solucion deja á un lado el problema fundamental de las facultades del alma, pero es la única que puede darse en el estado actual de la ciencia filosófica.

DE LA MEMORIA.

El alma no está solamente dotada de la facultad de conocer, sino que tambien posee el privilegio de conservar y recordar los conocimientos adquiridos. "El alma no solamente guarda y se representa ciertas ideas, como por ejemplo, las percepciones individuales y particulares, ó las percepciones sensibles. No; todas las percepciones, cualesquiera que sean, sensibles ó morales, particulares ó generales, puede hacerlas revivir; ninguna le está vedada. Las conclusiones mas distantes, como las mas simples intuiciones, las contemplaciones mas estensas, las nociones mas inmediatas, las imaginaciones como las percepciones, lo falso como lo verdadero, lo claro como lo oscuro, nada hay que no esté en estado de renovarse en el

espíritu (1)." Esta facultad de conservar ó de recordar todas las nociones intelectuales se llama memoria.

La palabra memoria designa dos hechos distintos; la conservacion y el recuerdo de las nociones. Como depósito de conocimiento, la memoria no es propiamente hablando una facultad, sino una simple capacidad, cuya razon espondremos mas adelante.

El advenimiento de los conocimientos manifiesta una verdadera facultad, es decir, nn desarrollo de actividad: este advenimiento se hace de dos maneras; ó espontánea ó voluntariamente. Las ideas nos vienen por sí mismas, ó nosotros las recordamos; en ambos casos el advenimiento de la idea es un hecho de actividad; pero en el primer caso de actividad, es espontánea, se desarrolla fatalmente; y en el segundo, está dirigida por la voluntad. La memoria espontánea es el antecedente necesario de la memoria voluntaria, porque evidentemente para querer acordarse, es necesario estarse acordando sin haberlo intentado. La memoria procede como el pensamiento, pues en cuanto á lo demas, no tiene mas que una forma particular. La memoria conserva y reproduce las nociones, tales como las ha recibido. El espíritu no presta igual atencion á todos los objetos ni á todas las partes del mismo objeto; se asemeja con mas particularidad á la parte que corresponde á su naturaleza propia, y al gusto que la domina. A toda la porcion que desprecia, no hace mas que verla superficialmente, y de ella no recibe mas que una impresion que se desvanece rápidamente. Así, el poeta, el filósofo, el naturalista, no considerarán el mismo objeto bajo un punto de vista idéntico, y la impresion que de ella recibirán no será la misma, y el recuerdo re-

(1) Damiron, *Curso de filosofía*, pag. 111.

producirá las vanidades de la percepcion. Sucede muchas veces que un hecho mas llama la atencion bajo cierta relacion; la inteligencia se adhiere á esa relacion, y desprecia las demas circunstancias, tales como las de tiempo y lugar. La nocion se establece en la inteligencia separada de esas circunstancias. Los recuerdos de esta naturaleza, que son muy numerosos, toman el nombre de reminicencias, así como la facultad que los trasmite. La reminicencia es la memoria misma considerada bajo cierto aspecto.

Hemos dicho que la memoria entra espontáneamente en ejercicio, y esto no quiere decir que no sea solicitada por ningun motivo. Con ocasion de algun hecho interior ó esterior, es con el que se desarrolla la memoria, pero estos hechos son accidentales. Así una emocion ó una percepcion, despierta la actividad del espíritu, que aparece con tal ó tal nocion; esta nocion trae otra, que pasa á su vez bajo el ojo de la conciencia: este es un hecho de memoria espontánea. Pero la voluntad puede intervenir y tomar la direccion de esta facultad que ha entrado á funcionar sin su participacion. Existiendo un recuerdo espontáneamente, la voluntad se apodera de él, é impulsa la inteligencia á la investigacion de nuevas nociones; las escita, las despierta y hace aparecer por su propia energía: este hecho ulterior pertenece á la memoria voluntaria.

La memoria se fortalece por la atencion y el ejercicio. Si el espíritu se dirige á la observacion de un objeto, si lo considera con atencion y no lo abandona sino despues de estar seguro que ya lo conoce, entonces conservará fielmente sus menores detalles; si despues lo recuerda repetidas ocasiones, y lo hace aparecer á su presencia, la memoria conservará ese depósito que se le confia, y le será mas fácil aún su recuerdo. Si al contrario, no hace mas que entrever

el objeto, y aun desprecia el recordar esa vaga percepcion; la memoria olvidará la impresion, y el recuerdo perecerá en la inteligencia. En una palabra, la memoria, como todas las facultades, imprime su poder á la atencion y á la actividad.

Se ha tratado de esplicar cómo conserva el alma las nociones que adquiere, y se pregunta si las guarda en sí misma ó en el cerebro. Los partidarios del primer sistema han pensado que el alma siendo esencialmente activa, obraba constantemante, y que por las nociones que conserva, aunque no ocupen al espíritu, no dejan de ser nociones, aun cuando permanezcan como actos oscuros. Es una actividad latente que le falta luz y no realidad, cubierta y no estinguida, casi lo mismo que el calor cuando no se manifiesta sino por la luz (1). Esta esplicacion es nueva é ingeniosa; nosotros la creemos verdadera, al menos en parte. La mayor parte de los filósofos han unido el recuerdo con las fibras del cerebro, que conservan la facultad de reproducir bajo el impulso del alma los movimientos que habian acompañado á la percepcion primitiva. No pensamos que sea necesario rechazar absolutamente esta segunda opinion, y creemos que si se distinguen los verdaderos caracteres de las diversas nociones de la inteligencia, se verá que las unas se prestan á la solucion indicada por M. Damiron, y que las otras deben referirse á los movimientos del aparato cerebral. Las nociones que reproduce la memoria son metafísicas ó figuradas: llamo metafísicas á las que la inteligencia no se representa sino bajo una imágen. Así, las ideas generales, las leyes, los principios, no tienen forma sensible; se unen al alma, penetran allí, hacen una parte integrante de su vida, y se incorporan formando un todo

(1) Damiron, *Curso de filosofía*, pág. 114.

con ella; y ya sea que la conciencia las aclare, ó que ellas queden ocultas, el resultado es que presiden á todos nuestros juicios y á todas nuestras determinaciones; son como la luz, que aclara y no es visible directamente: una vez concebidas, se adhieren á la inteligencia, y cuando se escapan á la conciencia, viven, sin embargo, de la vida que les comunica el alma. Añadiremos que son tanto menos sensibles, cuanto mas profundas se hacen por la costumbre, pues ésta afirmándolas, las desvanece (1). En esta asimilacion completa estriba el principio de las ideas innatas de Descartes y de las formas de Kant. La solucion de M. Damiron se aplica perfectamente á esas nociones metafísicas; pero no juzgamos que se pueda verificar lo mismo con la conservacion y advenimiento de las nociones sensibles ó imaginarias. Si la imágen viviese en el espíritu, seria siempre sensible; y por otra parte, no se comprende cómo el sugeto simple del pensamiento pudiese absorver la estension sensible y asimilársela: es mas verosimil suponer que el cerebro se asemeja al mundo sensible como el alma al mundo inteligible, y que el cerebro, en el hecho de recuerdo sensible, se hace visible al alma. No conocemos las leyes de esta óptica cerebral, pero es preciso convenir en que no es mas misteriosa que la óptica física, cuyos milagros no nos admiran aun cuando no conozcamos el secreto: "la continua costumbre, mas bien que la ciencia, es la que nos ha quitado esa estrañeza ó admiracion (2)." Con mas razon se ve uno obligado á admitir esta hipótesis, si se considera que el advenimiento de la percepcion sensible ó de las imágenes, no se produce mas que en el sueño, y en las fuertes escitaciones del sistema cerebral: siendo por otra parte el único medio para esplicar la objetividad de las percepciones en el sueño, el delirio y la locura. Sentimos esponer estas ideas que parecerán una paradoja, sin acompañarlas de algunas esplicacionos que podrian aclararlas; pero las creemos justas, y nos reservamos, si la meditacion las robustece en nuestro espíritu, para esponerlas con mas estension.

(1) Maine de Biran, Memoria sobre la costumbre.
(2) Montaigne.

DE LA ASOCIACION DE LAS IDEAS.

El alma y el cerebro no conservan sola y sencillamente las nociones y las imágenes, sino que las conservan en cierto órden, y las unen en relaciones de semejanza, dispuestas de modo que su despertamiento sea simultáneo. Se agrupan, por decirlo así, por familias, de tal modo, que aparecen simultáneamente, ó en un órden de sucesion determinado. Así es como la inteligencia encuentra una série de ideas que recorre con regularidad; este fenómeno constituye lo que se llama asociacion de ideas.

La asociacion de ideas es como la memoria, una capacidad y una facultad: como capacidad, es la propiedad que posee el alma de conservar las nociones en cierto órden; como facultad, es la misma alma uniendo espontánea ó voluntariamente las nociones que forma, ó las imágenes que percibe por su actividad.

La asociacion, ya sea espontánea ó voluntaria, se produce en virtud de relaciones naturales ó arbitrarias. Así, dos nociones se asociarán en la inteligencia, si los hechos con motivo de los que se han producido, han sido contiguos en el tiempo ó en el espacio, si presentan entre sí relaciones de semejanza ó de di-

ferencia: si nos dirigimos á ellos por un mismo sentimiento; si se derivan de un mismo principio; si las palabras que los representan en el lenguaje tienen una forma análoga, las nociones se clasifican en el espíritu segun una infinidad de relaciones, y su asociacion es regular ó caprichosa, segun la naturaleza de esas relaciones.

La facultad de asociacion empieza por ejercerse espontáneamente; no depende inmediatamente de nosotros que nuestras ideas se clasifiquen en tal ó cual grupo; pero la voluntad puede apoderarse de esa facultad como de todas las demas, y dirigir el ejercicio en provecho ó detrimento del pensamiento; puede destruir asociaciones ya formadas, y establecer otras nuevas.

Lo que hemos dicho sobre la influencia de las nociones metafísicas sobre los juicios (1) y sobre las acciones que espresan los juicios, y del modo con que se incorporan al pensamiento, indica cuánto conviene asociar las ideas por relaciones legítimas; las consecuencias de esas ilegítimas asociaciones resaltan sobre todo, en el órden moral. Si por ejemplo, se ha asociado en nuestro espíritu la idea deber á la de placer, nuestra conducta toda, se dirigirá segun ese falso juicio, y nuestro espíritu legitimará las mas graves infracciones á la ley moral. En nuestros juicios sobre las acciones de los hombres, nos estraviamos muchas veces en virtud de la asociacion que se hace bajo la influencia de la pasion, entre tal virtud y tal opinion, tal cualidad y tal nocion. Así, basta muchas veces saber la

(1) Idola et notiones falsæ intellectum humanum jam occuparunt atque in eo alte hærent, non solum mentes hominum ita obsident ut veritati aditus difficilis pateat; sed etiam dato et concesso aditu, illa rursus in ipsa instauratione scientiarum occurrent et molesta erunt, nisi hominis prœmoniti, adversus ea se, quantum fieri potest muniant. Bacon, *Novum Organum*, Aph. XXXVIII.

opinion, la clase y el pais del individuo, para ver en él á un hombre virtuoso ó malvado: las falsas asociaciones de las ideas son el principio de una multitud de sofismas.

La asociacion, por las relaciones de diferencia, da lugar á abusos de lenguaje que se reproducen frecuentemente por espíritus desatentos, que dicen precisamente lo contrario de lo que quieren enunciar. La razon es, porque la idea presente ha despertado la idea opuesta que se habia asociado con ella; y como las palabras, segun veremos mas adelante, son la forma sustancial del pensamiento, produciéndose al mismo tiempo, la lengua con la distraccion del espíritu, pronunciando una de las dos indeferentemente, pronunció la que no convenia á su intento. Esto es una desgracia; pero en el pensamiento como en la accion, la desgracia es el justo precio de la falta de atencion.

La asociacion de las nociones metafísicas se verifica no solamente entre esas nociones, sino entre sus elementos; tal elemento se une con la totalidad, ó solamente con alguna parte de otra. Estas combinaciones, que se multiplican hasta lo infinito, engendran por la reunion que causan, las concepciones mas hermosas ó estrañas, segun la naturaleza y las relaciones de sus moléculas orgánicas, si me es permitido esplicarme así.

La asociacion de las imágenes se produce del mismo modo. Una imágen se une á otra en el cerebro, y cuando la parte del aparato cerebral que las contiene está afectada, entonces se reproducen simultánea ó sucesivamente. Ademas, los elementos de esas imágenes, aislados por la abstraccion, pueden reunirse y formar imágenes nuevas que no tienen tipo esterior en la naturaleza. Así es como se forman los compuestos mas sublimes y atrevidos; el bello y el ridículo ideal, no tienen otro orígen. Estas diversas imáge-

nes son verdaderas creaciones, tomando la facultad que las produce el nombre de imaginacion, facultad complexa, en la que encontramos á la abstraccion que divide á las nociones compuestas; y á la asociacion de las ideas, que reune elementos esparcidos, y recoge y confunde en un tipo nuevo, las huellas tomadas de diversas figuras.

IX.

DE LA VOLUNTAD.

De la actividad y de sus diversos caracteres.

La actividad es la fuerza en accion; pero la accion no se produce uniformemente; es espontánea ó voluntaria, y es espontánea antes de ser voluntaria; porque ¿cómo querria obrar si no habia pensado obrar antes de quererlo hacer, y no tenia el conocimiento de lo que querria ejecutar? *Ignoti nulla cupido.* La espontaneidad es, pues, la primera forma de la actividad. Los primeros movimientos del cuerpo, como los de la inteligencia y de la sensibilidad, son involuntarios. El niño se mueve espontáneamente por satisfacer las necesidades de su cuerpo; por un movimiento espontáneo dirige los órganos de la percepcion esterna hacia los objetos físicos, primeras causas de sus conocimientos; y espontáneamente es como afirma la existencia, y como se determina á obrar en razon de sus ideas y de sus sentimientos. La reflexion, es decir, la concentracion del alma en sí misma, supone un movimiento primitivo en línea recta, partiendo del sugeto para ir al objeto. La fuerza está determinada por la accion en virtud de su propia energía; y tan luego como es sabedora de su existencia por el sentimiento, se desarrolla fatalmente. Pero el alma no está dotada solamente de una fuerza de espansion, sino que tambien puede concentrarse en sí misma. La respiracion que en su doble movimiento es la espresion de la vida fisiológica, es tambien el emblema de la vida psicológica. En su movimiento reflexivo el alma toma posesion de sí misma; y cuando reproduce los actos de la espontaneidad, ella es quien los determina y los dirige: esta segunda forma de la actividad constituye la voluntad.

La actividad se nos presenta, pues, bajo dos formas diversas, que son la manifestacion de un principio único: la misma fuerza es la que obra en la espontaneidad y en la voluntad; pero el modo de accion es diferente. La voluntad supone una reaccion de la fuerza sobre sí misma, mientras que la espontaneidad es un desarrollo primitivo é instintivo.

DE LA ACTIVIDAD VOLUNTARIA Y LIBRE.

Fenómenos de la voluntad y todas sus circunstancias.

La voluntad es un hecho complexo; ya hemos visto que tiene por antecedente necesario la espontaneidad; vamos á examinar ahora cómo se produce y cuáles son los elementos que la completan. En su concentracion, el alma entra en posesion de sí misma y se mantiene en ella; pero poseerse, mantenerse, es obrar negativamente; es tomando una espresion de M. Damiron, estacionarse con energía, pero no ir adelante. En esta situacion no hay motivos para obrar; antes de determinarse á obrar es preciso que